

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DEL 19-04-2026 AL 03-05-2026

Domingo 19-04-2026 – Domingo 3.º de Pascua, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

09:45 Catequesis de confirmación.

11:30 Celebración de la santa misa.

en St. Heinrich Erlangen (Möhrendorfer Str. 31 A, 91056 Erlangen)

13:00 Celebración de la santa misa.

Miércoles 22-04-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 23-04-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

en Zu den Heiligen Aposteln Büchenbach (Odenwaldallee 32, 91056 Erlangen)

16:00 Catequesis familiar. Información: cristina@wawerek-online.de

Domingo 26-04-2026 – 4.º domingo de Pascua, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

10:00 Catequesis de primera comunión.

10:45 Ensayo del coro infantil.

11:30 Celebración de la santa misa.

Miércoles 29-04-2026

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 19, 90441 Nürnberg)

19:30 Hora santa a cargo del grupo Hakuna.

Jueves 30-04-2026

en St. Bonifaz Erlangen (Sieboldstr. 1, 91052 Erlangen)

10:00 Celebración de la santa misa en alemán. A continuación, rezo del santo rosario en español y alemán.

Domingo 03-05-2026 – 5.º domingo de Pascua, ciclo A

en St. Wolfgang Nürnberg (Friesenstr. 17-19, 90441 Nürnberg)

09:45 Catequesis de confirmación.

11:30 Celebración de la santa misa.



MISIÓN CATÓLICA DE LENGUA ESPAÑOLA DE NÜRNBERG
SEDE JUNTO A LA IGLESIA DE ST. WOLFGANG
Friesenstr. 17, 90441 Nürnberg
Tel. 0911 614031
email: marta.vives-marin@erzbistum-bamberg.de
www.misioncatolica.com

Confesiones: domingos después de la misa.
Horario de oficina y atención telefónica:
jueves de 15:00 a 18:00 h y viernes de 10:00 a 12:00 h





Misión Católica de Lengua Española
— NÜRNBERG —
Katholische Spanischsprachige Mission



19 de abril de 2026 - Nr. 114

Domingo 3.º de Pascua - ciclo A

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por mano de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegra el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.

Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”.
Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo». *Palabra de Dios.*

Salmo responsorial: Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11

R. *Señor, me enseñarás el sendero de la vida.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R.**

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios. *Palabra de Dios.*

Versículo antes del Evangelio: Lc 14, 32

Señor Jesús, expícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas.

Les explicó lo que se refería a él en todas las escrituras.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

De Emaús a la vida: volver a creer



La Palabra de Dios hoy nos invita a profundizar en el misterio de la Resurrección, no como un hecho lejano, sino como una realidad viva que transforma el corazón del creyente. En los Hechos de los Apóstoles, Pedro proclama con valentía que Jesús, a quien crucificaron, ha sido resucitado por Dios. Este anuncio no es solo una afirmación doctrinal, sino una experiencia que cambia la vida y da sentido a la misión. (Hech 2,14.22-24)

El apóstol Pedro, en su carta, también nos recuerda que hemos sido rescatados no con cosas perecederas, sino con la sangre preciosa de Cristo. Esta verdad nos invita a vivir con reverencia y conciencia de que nuestra fe tiene un fundamento sólido: el amor redentor de Dios. No se trata de una tradición vacía, sino de una relación viva que nos llama a una vida nueva. (1 Pe 1,17-19)

El Evangelio de Lucas nos presenta el hermoso relato de los discípulos de Emaús. Caminan tristes porque esperaban otro final, un Mesías sin cruz, reflejando también nuestras propias expectativas, incredulidades y miedos ante el dolor y la incertidumbre de hoy. A pesar de haber oído que la tumba está vacía, les cuesta creer y reconocer a Jesús que camina a su lado, como tantas veces nos ocurre cuando el cansancio o el desencanto nublan nuestra fe. Sin embargo, Él se acerca con paciencia, escucha y explica las Escrituras, ayudándoles a comprender que el sufrimiento no niega la promesa, sino que revela la profundidad del amor de Dios. (Lc 24,13-27)

Cuando finalmente se sientan a la mesa y Él parte el pan, se les abren los ojos y descubren que su corazón ya ardía, aunque no lo sabían. También nosotros, en medio de nuestras dudas y heridas, llevamos dentro ese fuego que Dios mantiene vivo. La resurrección de Cristo nos enseña que no hay desengaño, pecado o caída que no pueda ser transformado por la esperanza: ninguna noche es eterna, ninguna herida queda para siempre abierta, y no hay distancia que pueda apagar la fuerza del amor de Dios. Así también hoy, Cristo se nos revela en su Palabra y en la Eucaristía, reavivando nuestra fe y enviándonos nuevamente al camino. (Lc 24,28-32)

La experiencia de los discípulos cambia radicalmente: pasan de la tristeza a la alegría, del desánimo a la misión. Inmediatamente regresan a Jerusalén para anunciar lo que han vivido. Este es el fruto del encuentro con el Resucitado: no podemos quedarnos en silencio. (Lc 24,32-35)

Hoy, se nos invita a preguntarnos: ¿reconocemos a Jesús en nuestro camino diario? ¿Permitimos que su Palabra ilumine nuestras dudas y temores? ¿Somos testigos de su presencia en nuestra vida? (cf. Lc 24,31)

Que esta reflexión nos ayude a abrir los ojos del corazón, para descubrir a Cristo vivo que camina con nosotros y nos invita a ser portadores de esperanza en el mundo. (cf. 1 Pe 1,21)

Amén